



CEVyM
Comisión Episcopal
para Vocaciones y Ministerios

VOCACIÓN Y MISIÓN

BOLETÍN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS



IMAGEN DE LA IGLESIA ESPOSA EDITORIAL

Al iniciar este mes de agosto se realizará el XXI Encuentro nacional del Ordo Virginum, en la ciudad de Morelia. Es una oportunidad para reconocer esta vocación tan hermosa, con la que se hace presente la imagen de la Iglesia, esposa de Cristo. La instrucción sobre el ordo virginum (Ecclesiae Sponsae Imago), en el número 18 nos habla sobre esta vocación específica en la Iglesia:

Las mujeres en las que el Espíritu suscita el carisma de la virginidad (Mt 19, 11-12) reciben la gracia de una vocación singular, por la que Dios las atrae hacia el corazón de la alianza nupcial (Ap 19, 7-9) que en su eterno designio de amor ha querido establecer con la humanidad y que se ha realizado en la Encarnación y en la Pascua del Hijo.

Éste es el misterio grande (Ef 5, 32) que se actualiza en la Iglesia, la Esposa a quien Cristo se entregó,

para que fuera santa e inmaculada (Ef 5, 25-27), sacramento de comunión de Dios con los hombres (cf. LG 1). De este misterio nupcial, en el que todos los bautizados están inmersos, los matrimonios cristianos reciben la gracia del sacramento que los fortalece en su unión (Ef 5, 28-29).

Por su particular vocación, también las mujeres que en la Iglesia reciben la consagración virginal participan de este misterio: por amor a Cristo, sumamente amado, renuncian a la experiencia del matrimonio humano, para unirse a Él por un vínculo esponsal, para experimentar y testimoniar en la condición virginal (1 Cor 7, 34) la fecundidad de esa unión, y anticipar la realidad de la comunión definitiva con Dios a la que toda la humanidad está llamada (Lc 20, 34-36).

¡Oremos por las vírgenes consagradas!



LA ENTRADA EN EL CATECUMENADO Y EL CAMINO VOCACIONAL

DESCUBRIR LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA VOCACIÓN BAUTISMAL

*Del padre Édouard Adé,
Universidad Católica de África del Oeste.
Parte de la Conferencia: "Cultura Vocacional: iniciación cristiana y formación
en las vocaciones específicas";
en el Simposio: "Para una teología fundamental del sacerdocio".
Roma, Italia, febrero de 2022.*

Dado que la entrada en el catecumenado es consecuencia de una respuesta personal a la llamada del Señor que ha resonado en lo más profundo de una existencia humana bajo la forma de un "ven y sígueme", esta iniciación catecumenal, animada por el impulso kerigmático, no podría concebirse más que como la *sequela Christi*. Es una repetición de la experiencia de los pescadores de Galilea, de Mateo el publicano y de los otros discípulos, que dejaron todo "enseguida" para seguir a Jesús de Nazaret. En este camino siguiendo al Señor, empezaron sin duda a entender su existencia como un camino, como una peregrinación, que seguramente exigirá cambios, transiciones, todavía no perceptibles del todo, pero que se irán definiendo cada vez más al acercarse la "Pascua" del Señor.

Lo que su comunidad en marcha (*syn-odos*) con el Señor comienza a revelarles es la existencia de un "antes" y un "después" en su vida, a partir del momento en que aceptaron emprender el camino. Esta transición les será requerida en todo momento, sobre todo cuando parezcan no entender la vida o la enseñanza de su Maestro. Como hizo con los pescadores de Galilea y los otros discípulos, sabrá, con pedagogía, ayudarles a continuar la marcha (Mt 16, 8-11).

Al ir haciendo camino, los discípulos se fueron dando cuenta de que estaban siendo apartados del mundo: estaban en el mundo, pero no eran del mundo (Jn 17, 9-17). Tenían, pues, que aprender a "no amoldarse a este mundo, sino a transformarse por la renovación de la mente" (cf. Rm 12, 2). La llamada que se les grabará en el corazón de su camino sinodal con el Maestro será una "llamada a formar la conciencia, a hacerla objeto de continua conversión a la verdad y al bien" (*Veritatis Splendor*, 64). Irán haciendo poco a poco la experiencia, a través de las expresiones de la libertad soberana del Maestro, de que, en realidad, la fuente de los verdaderos juicios de la conciencia es el "corazón" vuelto hacia el Señor y hacia el amor por el bien. Porque "para poder distinguir cual es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12, 2) sí es necesario el conocimiento de la ley de Dios en general, pero con esto no es suficiente: es indispensables una especie de connaturalidad entre el hombre y el verdadero bien" (VS 64).

El tiempo de la iniciación cristiana es un tiempo en el que el discípulo se da cuenta de que algo de su vida anterior está muriendo -algo que la catequesis mistagógica explicará de manera más elocuente- o que está haciendo precisamente la experiencia de una “expropiación” de sí mismo. Pero este proceso que, si se vive con seriedad, se imprime como un “simple ir”, una “ida sin retorno”, debe esperar su fin, el momento en que la criatura se deja llevar por completo, y que está marcado por el momento sacramental, en que el caminante se convierte en una “criatura nueva”: “Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo” (2Co 5, 17). Al atravesar la muerte siguiendo las huellas de Cristo, el discípulo se ve proyectado en una pro-existencia: su vida ya no está centrada en sí mismo, sino en Cristo, que ha muerto y resucitado por él. Se ha “despojando del hombre viejo con sus obras” (Col 3,9) y se ha revestido “de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas” (Ef 4, 24). Con este nuevo nacimiento del discípulo llega también un “mundo nuevo” un “orden nuevo”: las cosas antiguas ceden paso a las cosas nuevas. La incorporación a Cristo se convierte así, en la *forma* de una identidad nueva.

Esta incorporación se realiza a través de los sacramentos de la iniciación cristiana, cuya unidad y orden revelan sus raíces trinitarias y pascuales. En la exhortación de Pedro el día de Pentecostés, el bautismo en nombre de Jesucristo sigue a la conversión y precede inmediatamente al don del Espíritu Santo (Hch 2, 38). El catecúmeno, que se sumerge sacramentalmente en la muerte y resurrección del Hijo, se abre al misterio de ese Dios-Padre cuyo amor se manifiesta como el don absoluto de sí al que responde el Hijo, bajo la forma de una acción de gracias eterna (*eucharistia*) frente a la fuente, que no es sino el don original del Padre. Procedente de los dos como su *nous* subsistente, el “Espíritu común” cuya unción recibe el neófito precisamente, le abre a la gracia del sacramento que le acompañará a lo largo de toda su existencia de peregrino de la fe: el *mysterium fidei* (la Eucaristía). Todo queda dispuesto de tal manera que el Espíritu recibido en el bautismo lleva al neófito a una existencia enteramente eucarística.

El bautismo aparece, de este modo, como el fundamento de la identidad del cristiano, una identidad que el neófito recibe en la dramática profundidad de su existencia por medio de su opción en contra del mal de su vida pasada (renuncia) y en favor del Dios del amor, que en la muerte y resurrección de Cristo y el don del Espíritu Santo, le abre al espacio de una vida nueva (profesión de fe).

Esa vida nueva puede entenderse como una existencia en alianza: el bautismo es la “petición a Dios de una buena conciencia” (1Pe 3, 21). Pero es esencial el gesto por el cual Jesucristo compromete su fidelidad a quienes le dan su fe: salva “por la resurrección de Jesucristo” (1Pe 3, 21); es lo que afirma, con otras palabras, la doctrina sobre el “carácter bautismal” (DS 1609). Vemos así una estructura de reciprocidad que rige la lógica del acto sacramental: la intención de Dios en Cristo es recibida por las personas que responden a ella en el Espíritu, con miras a la edificación de la Iglesia. En el bautismo, los cristianos reciben su vocación. Como dice la oración que acompaña a la unción crismal: “Dios todopoderoso (...) los consagre con el crisma de la salvación para que entren a formar parte de su pueblo y sean para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey”.

“La señal de la cruz hace reyes a todos los regenerados en Cristo, y la unción del Espíritu Santo los consagra sacerdotes; y así, además de este especial servicio de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y perfectos deben saber que son partícipes del linaje regio y del oficio sacerdotal. ¿Qué hay más regio que un espíritu que, sometido a Dios, rige su propio cuerpo? ¿Y qué hay más sacerdotal que ofrecer a Dios una conciencia pura y las inmaculadas víctimas de nuestra piedad en el altar del corazón?” (San León Magno, *Sermón 4, 1*: PL 54, 149).

Así interpretada, la vida cristiana es, en su totalidad, una vida bautismal fundada sobre una llamada a convertirse en “sacerdote, profeta y rey”. El don del Espíritu que se hace al bautizado es para su transformación interior, su santificación, como lo ilustra la teología paulina (Gal 5, 22; Rm 8, 14). Pero esta vocación bautismal se vincula también a una misión por la cual el bautizado recibe la fuerza de Dios, el Espíritu Santo.

A partir de la estructura interna de la vocación bautismal, el Espíritu Santo, otorgado “objetiva y subjetivamente”, determinará las formas específicas de vocación que corresponderá también explicitar a la mistagogía bautismal al mismo tiempo que el significado de los misterios.

ACTIVIDADES DEL MES

XXI Encuentro Nacional del Ordo Virginum

Del 1 al 4 de agosto
en Morelia, Mich.

¡Oremos por las vírgenes consagradas en México!



Jornada nacional de oración por el Diaconado Permanente



Del 1 al 10 de agosto
en modalidad virtual

¡Oremos por los diáconos permanentes!



[Dimensión Episcopal Del Diaconado Permanente en México](#)

Ejercicios espirituales para los Alumnos de las Residencias de la UPM



Del 4 al 8 de agosto
Residencias UPM

Encomendamos a los seminaristas y presbíteros residentes.

Reunión de secretarios de la CEVyM



Martes 20 de agosto
de 10 am a 12 pm
Virtual

II Encuentro Eclesial de México



Del 26 al 29 de agosto

Casa Lago, sede de la CEM

Oremos por los frutos de este Encuentro y por todos lo que participarán.

EFEMÉRIDES

Felicidades a los integrantes de la CEVyM que cumplen años en este mes de agosto, y los encomendamos a la intercesión amorosa de nuestra Madre santísima, la Virgen María:



*P. César Campos Inzunza,
secretario de la Dimensión Episcopal para el Diaconado Permanente.
29 de agosto.*

Felicidades a los integrantes de la CEVyM que celebran el aniversario de su ordenación sacerdotal en este mes de agosto, que el Señor Jesús los siga sosteniendo en su santo servicio:



*P. José Alberto Estrada García,
secretario de la Dimensión Episcopal para la Pastoral Vocacional.
6° Aniversario de ordenación presbiteral. 15 de agosto.*



*Mons. Óscar Efraín Tamez Villarreal,
obispo responsable de la Dimensión Episcopal para la Pastoral Vocacional.
21° Aniversario de ordenación presbiteral. 15 de agosto.*



*Mons. Jonás Guerrero Corona,
obispo responsable de la Dimensión Episcopal para el Diaconado Permanente.
23° Aniversario de ordenación episcopal. 15 de agosto.*



*Mons. Julio César Salcedo Aquino, mj,
obispo responsable de la Dimensión Episcopal para la Vida Consagrada.
7° Aniversario de ordenación episcopal. 30 de agosto.*

VOCACIÓN Y MISIÓN

Boletín informativo de la Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios

PRESIDENTE: Mons. Pedro Mena Díaz, Obispo auxiliar de Yucatán

EDITOR: P. Octavio Pérez Ramírez

DISEÑO: José Miguel Arana

COLABORADORES: P. Benjamín Andrade Ortiz

Encuétranos en:



www.cevym.com.mx



cevym@cem.org.mx



[@CEvymmexico](https://www.facebook.com/CEvymmexico)



[@CEVyM1](https://twitter.com/CEVyM1)



[cevymmexico](https://www.instagram.com/cevymmexico)



[@cevym1](https://www.tiktok.com/@cevym1)



Comisión Episcopal Vocaciones y Ministerios